

El Cardenal Arzobispo
Pamplona

31 de julio de 1970

Sr. Don Manuel de Irujo
Paris

Estimado amigo:

Recibí con profunda satisfacción su amable carta del 15 del presente mes en que testimoniaba su condolencia y sentimientos por la muerte de mi hermano. Le agradezco cordialmente el detalle y sobre todo sus oraciones por él y por mí. Que Dios se lo pague y le premie con su más generosa bendición.

Gracias también por sus buenos deseos para mi puesto de cardenal de Navarra, ésta su hermosa tierra.

Aprovecho la ocasión para ofrecer mi sincera amistad sin que quiere ser esto una mera frase de cumplido.

Suyo affmo. amigo

+ Arturo Fabera

15/7/70

Emmo Señor Cardenal de Navarra

Emmo Señor:

He sentido reiteradas veces la necesidad de de dirigirme a V.E. No lo hice obedeciendo a la preocupación de no perjudicar con mi instancia su libertad de acción. Estoy seguro de que V.E. sabrá comprenderlo. Hoy veo en los diarios de Pamplona la triste nueva de la muerte de su hermano. Pido a Dios por su eterno descanso y para que otorgue a V.E. largos años de vida con salud para recordar al que se fué, honrando su memoria. Espero que, aunque esta carta sea leída antes de llegar a manos de V.E., no sea reputado inoficioso el que me acerque a V.E. de la única manera que puede hacerlo para darle a conocer mis sentimientos y tomar parte en el dolor de la pérdida de un hermano.

Permítame añadir con mi sentido pésame, el fervoroso deseo de que la Providencia asista al Cardenal de Navarra en el desempeño de su cargo, tan difícil como trascendental, para el bien de la Iglesia y del propio país.

Muy devotamente besa sus manos

Manuel de Irujo